

Cónclave y "apagón" informativo: Información y especulación en la elección de Benedicto XVI

MARÍA JOSÉ POU AMÉRIGO

mpou@uch.ceu.es

Universidad Cardenal Herrera-CEU (Valencia)

Recibido: 28 de febrero de 2006

Aceptado: 24 de abril de 2006

RESUMEN El relato periodístico de la elección de un Papa es un trabajo complejo para los periodistas por el estricto control de la información. Este trabajo analiza la publicación periodística de candidaturas y su evolución en los días previos al cónclave que eligió a Benedicto XVI, en abril de 2005, cuando no había acceso a la información.

Palabras clave: Rumores, silencios, fuentes informativas, información religiosa, cónclave

Conclave and "Information Blackout": Information and Speculation at Pope Benedict XVI's Election

ABSTRACT The journalistic story of Pope's election is complex task for journalists because of information's control. This article analyzes the publication of candidacies and its evolution in the days before the conclave that chose Benedict XVI, april 2005, when there was no access to the information.

Keywords: Rumors, Silence, Information Sources, Religious Journalism, Conclave

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Factores de interés periodístico en el cónclave. 3. Cónclave y "apagón" informativo. 4. El cónclave de 2005, en términos informativos. 5. Análisis de la información del precónclave. 6. Conclusiones. 7. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

La celebración de un cónclave es uno de los acontecimientos más interesantes de cuantos componen el repertorio de la Información Religiosa Especializada. Supone la elección del nuevo Papa y por tanto de quien será, desde ese momento y previsiblemente hasta su muerte, la cabeza visible de la Iglesia católica en todo el mundo.

El proceso que da lugar a la proclamación de un nuevo Pontífice tiene dos etapas: la celebración de Congregaciones generales y particulares y el Cónclave.

La primera no forma parte de la elección y consiste en la celebración de reuniones de los cardenales pues ellos gobiernan la Iglesia desde la muerte de un Pontífice hasta la elección del siguiente, periodo conocido como ‘Sede Vacante’.

La segunda es el cónclave propiamente dicho que consiste en una reunión secreta de los cardenales electores –menores de 80 años- cuyo desarrollo no trasciende porque su propia regulación impone el silencio a quienes participan en ella durante y después de la misma.

Aunque en las Congregaciones no se decide quién será la cabeza visible de la Iglesia, se trata de un momento en el que sus protagonistas se reúnen para analizar las necesidades de ésta y, por tanto, el perfil del próximo Papa.

Desde el punto de vista periodístico es la única etapa en la que puede haber información hacia los medios de comunicación y, aunque no se den nombres de “candidatos” ni exista una pretendida “campaña electoral”, sí suele haber comentarios, opiniones o prioridades de quienes intervienen que ayudan a los periodistas a interpretar cuál es el cardenal que mejor se ajusta a las demandas de los electores. Después, cuando se produzca el encierro en el cónclave, el mutismo será extremo y la información, nula. Así, pues, la información periodística en torno a la elección del Papa se centra, especialmente, en ese periodo previo a la clausura, de ahí el interés de este trabajo por analizar cómo es y de dónde procede la información que circula sobre el cónclave, centrado en el último celebrado, esto es, el que tuvo lugar en Roma durante los días 18 y 19 de abril de 2005 y del que salió elegido el actual Papa, Benedicto XVI.

2. Factores de interés periodístico en el cónclave

Un cónclave contiene diversos factores de interés periodístico (Warren, C., 1975) que lo convierten en una noticia de amplia cobertura mediática: excepcionalidad, notoriedad, proximidad, suspense, consecuencias y, quizás, conflicto. Contiene excepcionalidad pues es un hecho poco frecuente, que solo se produce en la muerte de un Pontífice, siendo el Papado un cargo vitalicio, por ello, no es razonable que el acontecimiento del cónclave suceda de forma constante ni periódica¹. Tiene notoriedad porque implica la presencia de personajes relevantes: los cardenales. Ellos forman un

¹ Los Papas del siglo XX han tenido largos pontificados, a excepción de Juan Pablo I quien murió a los 33 días de haber sido elegido Papa lo que provocó que en 1978 se celebraran dos cónclaves. Los demás duraron varios años: Pío X (17 años de Pontificado); Benedicto XV (8 años), Pío XI (17 años), Pío XII (19 años), Juan XXIII (5 años), Pablo VI (15 años), Juan Pablo I (33 días) y Juan Pablo II (26 años)

grupo “elegido”, compuesto por 120 personas de todo el mundo y su reunión tiene como resultado la conversión de uno de ellos en el más significativo de la Iglesia: el Papa. La proximidad viene dada por su condición de máxima jerarquía católica, por tanto se trata de proximidad espiritual para 1.000 millones de habitantes del mundo. Además, para otros ciudadanos no católicos la inclusión entre los “papables” de un oriundo del país dota a la elección de cierta proximidad psicológica.

El suspense es el factor esencial del cónclave en un grado elevadísimo pues se va alimentando desde que se inicia el declive del Papa vigente y perdura hasta la comunicación desde la Logia de San Pedro del nombre del cardenal electo y del nombre escogido por él como Papa. Eso supone que el suspense puede prolongarse durante años aunque se multiplique desde la muerte del Papa y, en especial, tras el comienzo de las Congregaciones de cardenales y su posterior encierro en el cónclave.

La trascendencia es un factor esencial en clave religiosa pues para los creyentes supone la renovación de su Sumo Pontífice quien, además, es jefe del Estado vaticano y que ejerce su autoridad moral más allá de las fronteras de los muros leoninos y del conjunto de fieles católicos; por todo ello su elección tiene importancia no solo religiosa sino también social e incluso política. Por último, el factor de conflicto puede que esté presente en la elección aunque, dada la opacidad del propio cónclave, es difícil afirmarlo. Los únicos datos que apuntan en ese sentido han sido tradicionalmente especulaciones o comentarios periodísticos posteriores.

3. Cónclave y “apagón informativo”

El cónclave es un acto humano y sagrado a un tiempo. Así, es humano porque reúne a los cardenales de la Iglesia católica en un espacio cerrado, totalmente aislado del mundo exterior, para elegir al nuevo Pontífice y es sagrado porque esta elección se produce, según la Doctrina de la Iglesia, bajo la inspiración del Espíritu Santo: “...es doctrina de fe que la potestad del Sumo Pontífice deriva directamente de Cristo, de quien es Vicario en la tierra”, *Universi Dominici Gregis*, 8. Así, el cónclave comparte la doble naturaleza –sagrada y profana- que caracteriza a muchos de los acontecimientos que componen el relato periodístico sobre la realidad religiosa (Contreras, D., 2004). Esa doble naturaleza condiciona y, en ocasiones, dificulta su tratamiento informativo (Serrano Oceja, J.F., 2004) pues supone la presencia de lo trascendente, una condición que no puede ser evaluada con parámetros exclusivamente humanos pero, al mismo tiempo, esa presencia se materializa en una actuación humana que puede ser narrada, analizada y anticipada. Esa doble condición, por tanto, hará que los periodistas intenten ofrecer información manteniendo el equilibrio entre “lo divino” y “lo humano”. Un equilibrio que se sostiene entre lo espiritual -difícilmente explicable sin referencias materiales que, al mismo tiempo, lo simplifican- y lo material -insuficiente por sí mismo para abarcar una realidad que lo trasciende-.

A esa dificultad se suma el silencio impuesto históricamente en el cónclave y ratificado por el Capítulo IV “Observancia del secreto sobre todo lo relativo a la elección” de la última reforma vigente sobre la elección del Papa, la *Universi*

Dominici Gregis (1996). Sus normas se aplican tanto a los electores del cónclave como a quienes colaboran en la correcta celebración del mismo:

[...] los Cardenales electores están obligados a abstenerse de correspondencia epistolar y de conversaciones incluso telefónicas o por radio con personas no debidamente admitidas [...] deberán abstenerse igualmente de recibir o enviar cualquier tipo de mensajes fuera de la Ciudad del Vaticano, [...] se prohíbe a los Cardenales electores, mientras dure el proceso de la elección, recibir prensa diaria y periódica de cualquier tipo, así como escuchar programas radiofónicos o ver transmisiones televisivas.

Quienes [...] prestan su servicio en lo referente a la elección, y que directa o indirectamente pudieran violar el secreto [...] deben evitarlo absolutamente, porque de otro modo incurrirían en la pena de excomunión...

Ordeno [...] que conserven el secreto sobre estas cosas incluso después de la elección del nuevo Pontífice... .

4. El cónclave de 2005, en términos informativos

En abril de 2005, uno de los puntos más importantes de atención mediática se centró -ya desde que comenzara la agonía de Juan Pablo II el 31 de marzo y especialmente, tras su muerte, el 2 de abril- en el futuro cónclave que iba a elegir, unos días más tarde, a Joseph Ratzinger como 265º sucesor de Pedro con el nombre de Benedicto XVI.

El último cónclave celebrado hasta la fecha aglutinaba todos los factores comentados: excepcionalidad, incrementada por el largo Pontificado de Juan Pablo II (26 años y, por tanto, el más largo del siglo); proximidad, acentuada por el desarrollo de los medios globales y las redes de comunicación como Internet así como por el protagonismo de las fuentes anónimas a través de los weblogs (Pou Américo, M.J. 2005) y consecuencias, dado el peso histórico que Juan Pablo II había tenido en las últimas décadas del siglo XX. El conflicto no parecía anunciarse para el futuro cónclave, a la vista de la unanimidad en el reconocimiento al Papa fallecido y de que casi todos los electores habían accedido al cardenalato gracias a él. El factor clave en este caso era, junto al suspense inherente a cada cónclave, la notoriedad del Papa. Ambos elementos se unían en la dificultad para presentar una figura equivalente a la de Juan Pablo II en términos de imagen e impacto mediático, lo que multiplicaba la incertidumbre y dejaba a los medios pendientes de las “candidaturas” y del perfil del nuevo Papa.

Con ese marco de referencia, tras la muerte de Juan Pablo II, los periodistas esperaban que se produjera el compás de espera propio del tiempo previo al inicio del cónclave, momento en el que ya se impondría el tradicional silencio y secreto. Era el tiempo del llamado “precónclave”.

En el precónclave, parecía que se iban a poder recoger los debates generados en las Congregaciones porque en ellas no regía la obligación de ocultar la opinión de los purpurados sobre las necesidades de la Iglesia y el perfil del futuro Papa, incluso

ateniéndose a lo recogido por la *Universi Dominici Gregis* que, en su número 59, se refiere a la no revelación de datos sobre la elección del Pontífice en los días previos al encierro en la Casa de Santa Marta. En el texto no se refiere al juicio de los cardenales acerca de los problemas de la Iglesia:

[...] está prohibido a los Cardenales electores revelar a cualquier otra persona noticias que, directa o indirectamente se refieran a las votaciones, como también lo que se ha tratado o decidido sobre la elección del Pontífice en las reuniones de los Cardenales, tanto antes como durante el tiempo de la elección”.

Sin embargo, en la Congregación del 9 de abril, tras el funeral de Juan Pablo II, los cardenales aprobaron, a instancias del Decano del Colegio cardenalicio -según indica la prensa- que se mantuviera el silencio y se evitara todo trato con la prensa. Así lo anunciaba el comunicado oficial de la Santa Sede:

I cardinali, dopo le Esequie del Santo Padre Giovanni Paolo II, hanno iniziato un periodo più intenso di silenzio e di preghiera, in vista del Conclave. Essi pertanto - all'unanimità - hanno deciso di evitare in questi giorni interviste e incontri con i media. I Signori giornalisti quindi sono cortesemente pregati di astenersi dal richiedere ai Porporati interviste o qualsiasi altro commento. Questo invito non va interpretato come un atteggiamento di scortesia o di disinteresse nei confronti dei media -che anzi i Cardinali non mancano di ringraziare per l'enorme interesse con il quale stanno seguendo questo periodo - ma come un gesto di grande responsabilità” (OPSS, 2005).

A partir de ese momento, comenzaba lo que los periodistas llamarán “apagón informativo” (Galán, L. y Catalán Deus, J., 2005) no solo respecto al futuro cónclave sino respecto a todo lo que tenía que ver con las discusiones internas de las Congregaciones. Hasta ese momento, las Congregaciones se habían detenido, fundamentalmente, en los aspectos vinculados con las exequias de Juan Pablo II pero, pasadas éstas y aunque se celebran todavía misas en sufragio durante los novendiales, esto es, los nueve días siguientes a su fallecimiento, los cardenales ya habían comenzado a tratar todo lo relacionado con la situación de la Iglesia y sus necesidades con objeto de escoger a la persona adecuada.

Con el silencio informativo impuesto, los periodistas tendrán más difícil el acceso a los protagonistas del cónclave y al contenido de sus deliberaciones. No obstante, ello no impide que, desde ese momento y hasta que Benedicto XVI se asome al balcón central de la Basílica vaticana, la elección papal sea motivo de información, rumor, comentario y especulación en los medios. Por ese motivo, este trabajo se propone analizar con qué datos y con qué fuentes cuenta el periodista para informar de la elección papal, según su propio relato, desde el funeral de Juan Pablo II hasta el comienzo del cónclave, esto es, del 9 al 19 de abril de 2005².

² Las fechas se corresponden con su reflejo periodístico puesto que el funeral se celebra el 8 y el cónclave se inicia el 18.

5. Análisis de la información del precónclave

La hipótesis de partida es que, ante la falta de información, los medios cubren y mantienen el interés sobre el cónclave ofreciendo datos que no se vinculan a la actualidad y que proceden de la especulación a partir de sus propias preferencias y suposiciones. El análisis se ha centrado en los principales diarios españoles, *El País*; *El Mundo*; *ABC*; *La Razón* y *La Vanguardia*. En ellos se han analizado las crónicas y análisis de los corresponsales y enviados especiales referidos a la elección del Papa: llegada de los cardenales a Roma, perfil de cada uno, noticia sobre las Congregaciones y sobre la preparación del cónclave y declaraciones de los protagonistas. Las referencias analizadas son aquellas que se refieren a los datos y claves de interpretación, a las fuentes y a la obtención de información:

1. Referencia a los datos: existencia y evolución de las candidaturas así como estrategias para apoyar una de ellas;
2. Referencia al origen de la información: fuentes y tipo de atribución; formas de obtener información en ese contexto y repercusiones del silencio informativo.

5.1. Datos y claves de interpretación

El periodo correspondiente al “precónclave” tiene distintos momentos: el día 9 de abril toda la información gira en torno al funeral de Juan Pablo II y en algunos de los periódicos se apuntan claves “electorales” tomadas de la celebración fúnebre. Al día siguiente, el acontecimiento es el comienzo del “apagón informativo”, cuando los periodistas conocen, por el portavoz, Navarro-Valls, que los cardenales no concederán entrevistas ni harán ninguna declaración a los medios. A partir del 11 de abril, los hechos que dan pie a los comentarios son las misas en sufragio por el Papa fallecido, consideradas por algunos periódicos como el único espacio para hacer público algo similar a un “programa electoral”. Junto a eso, las informaciones giran en torno a filtraciones o especulaciones de otros medios, en especial, de los italianos, y perfiles de algunos cardenales. Por último, durante los días 18 y 19 ya se concreta la información en torno a la celebración del cónclave; el 18 se anuncia que va a comenzar y se resume toda la especulación desarrollada durante los días previos y el 19 se comenta la fumata negra con la que han comenzado las votaciones.

5.2. Candidatos, ‘papables’ y ‘grandes electores’

Los nombres de candidatos que manejan los medios a lo largo del llamado “precónclave” se engloban en tres grupos: los “papables”, los “grandes electores” y los de bajo perfil. Los primeros se corresponden con aquellos cardenales que tienen opciones de obtener los votos necesarios para ser elegidos o bien que son respaldados por algunos de los cardenales de mayor peso. Éstos pertenecen al segundo grupo, es decir, los llamados “grandes electores”, denominación que la prensa usa para referirse a aquellos cardenales con una gran autoridad desde la que ejercen su influencia en las votaciones señalando al candidato que prefieren. Por último, la prensa recoge un tercer grupo de cardenales de quienes publicará su perfil aunque no tienen opciones claras

de obtener suficientes apoyos. Estos perfiles comienzan a publicarse antes incluso del momento estudiado y, en algunos casos, desde que se conoce la agonía de Juan Pablo II. Se trata en definitiva de una información relevante ya que para los periódicos es necesario incorporar en sus páginas breves reseñas de los cardenales que intervendrán en el futuro cónclave.

Entre los “papables”, los nombres son abundantes puesto que, en principio, podrían formar parte de ese grupo todos los electores, es decir, 115 cardenales en el cónclave de 2005 aunque el apelativo de “papable” se otorgue a quien encabeza alguna tendencia o grupo más o menos numeroso. De hecho, la prensa recogerá el recuento sobre los “papables” publicados que ascendía a 97: “Han escrito algunos corresponsales que en la búsqueda especulativa del futuro Papa se han utilizado los 115 nombres de los cardenales con derecho a voto. Es un dato exagerado, pero no demasiado. La cifra precisa la ofrece una agencia de noticias americana, que ha hecho el recuento recopilando los análisis de todos los diarios italianos. El estudio concluye que se han barajado los nombres de 97 purpurados. Es decir, que un 85 por ciento de los cardenales ha sido considerado «papable» en los diarios italianos” (*La Razón*, 18/04/2005).

Aunque esas cifras sean, sin duda, excesivas, también en esos días se conoce un dato más revelador porque su fuente es el diario oficial del Vaticano: en efecto, según indica la prensa, *L'Osservatore Romano* preparó hasta 60 portadas distintas para el momento en el que se proclamara al nuevo Papa, lo que es interpretado por *ABC* como señal de la incertidumbre con la que comenzará el Cónclave:

“La incertidumbre es tan notoria que «*L'Osservatore Romano*», diario del Vaticano, ha preparado esta vez 60 portadas en lugar de las 30 que compuso de antemano en el segundo Cónclave de 1978, considerado entonces «difícil» a efectos de previsiones” (*ABC*, 18 abril). Sin embargo, en ocasiones es difícil discernir hasta qué punto un periódico da por válido un nombre para ser incluido entre los “papables” puesto que a veces indica que su condición es la de “papable”, o si no, la de “gran elector”. Esto viene a indicar que el candidato tiene tal peso específico que si su nombre no es elegido para ser Papa al menos su opinión contará de forma decisiva. Ejemplo de ello será Ratzinger, como se verá más adelante. Los nombres más citados en la prensa analizada son los siguientes:

- *La Razón*: Ratzinger (papable o si no, elector), Tettamanzi, papable (especialmente, si no sale Ratzinger); Bergoglio (si no salen Ratzinger ni Tettamanzi), Schönborn (podría apoyarle Ratzinger si él no sale), Marc Ouellet (joven pero quizás candidato de Ratzinger), Norberto Rivera Carrera, Maradiaga y Errazuriz Ossa.

Grandes electores: Ratzinger (si no es papable), Re, Sodano, Lopez Trujillo, Martini, Ruini, Egan y Schönborn (en principio, electores), Kasper, Lehmann, Danneels, Murphy O'Connor y Husar. Schönborn, Maradiaga y Ouellet pueden ser grandes electores en el siguiente cónclave.

- *La Vanguardia*: Ratzinger, Martini (como freno a la candidatura de Ratzinger para luego buscar candidato), Arinze, Schönborn, Ruini, Tettamanzi (como candidato de Martini), Iván Dias, Maradiaga. Grandes electores: Ratzinger (si no es papable), Martini, Kasper y Lehmann, Daneels.

- *El País*: Ratzinger (y si no, apoyaría a Tettamanzi, Scola o Arinze), Ruini, Sodano, Tettamanzi (candidato de consenso frente a Ratzinger), Scola. Hummes (pocas posibilidades), Bergoglio, Maradiaga, José da Cruz Policarpo, Re (fuera de juego pero no descartarlo). Schönborn (seguramente importante en el siguiente cónclave), Antonelli.

Grandes electores: Ratzinger (más probable como elector), Ruini (su candidato es Antonelli), Sodano (apoyaba a Tettamanzi pero luego se decanta por Poletto y, si no, él mismo).

- *El Mundo*: Ruini; Amigo, Martini, Mayer, Arinze, bergoglio y Schönborn, (aplicando las profecías de Nostradamus); Scola, Tettamanzi, Bergoglio, Ratzinger. Debate progresistas (candidatos: Danneels o Rodríguez Maradiaga) conservadores (candidatos: Scola y Arinze); Ivan Dias; José da Cruz Policarpo, Sodano, Antonelli; Tettamanzi, Schönborn y Policarpo si no hay acuerdo inicial

Grandes electores: Martini y Ratzinger.

- *ABC*: Tettamanzi, Scola y Ratzinger; Maradiaga, Hummes, Cipriani, Iván Dias; Álvarez, Schönborn, Kasper (preferencias de los cardenales españoles), Maradiaga. Sodano. Arinze. Schönborn, Barbarin, Ouellet y Scola (apoyos a Ratzinger pero dispuestos a ser su candidato). Grandes electores: Ratzinger (su candidato oculto, “el” candidato, quizás Tettamanzi pero peligro de obtener él los votos), Danneels, Martini (apoyo a Tettamanzi).

En algunos casos puede parecer incoherente la vinculación de un candidato a dos electores opuestos como Tettamanzi en relación a Ratzinger y a Martini pero hay que tener en cuenta que las “apuestas” de cada medio varían a lo largo de los días. Hasta tal punto hay variación que, llegados al 18 de abril, a punto de comenzar el cónclave, la mayor parte de los medios hablan de la falta de un candidato claro: “incertidumbre total” (*ABC*), “no hay opción clara” (*La Razón*), “no se han perfilado ni listas ni favoritos” (*El País*).

5.3. Evolución de las candidaturas

Uno de los aspectos más curiosos del tratamiento periodístico del precónclave es la narración de la evolución que sufren las distintas candidaturas a lo largo de esos días, habida cuenta de que no existen ni campaña electoral ni sondeos de opinión.

En este punto resulta de interés analizar cómo varían los candidatos, cómo se introducen nombres nuevos en las “quinielas” y las razones que, según los medios, justifican esos cambios. A eso habrá que añadir el análisis de las fuentes que se verá después. Todos los medios parten de la existencia de dos grandes electores, Ratzinger

y Martini, y de la necesidad de que éstos apoyen a su candidato. A partir de ahí, van narrando los cambios que se producen en las opciones de cada uno.

La variación es muy notable en el caso del cardenal Ratzinger tanto por lo que se refiere a él mismo como por lo que respecta a su posible candidato. En su caso, Ratzinger pasará por tres situaciones distintas en pocos días: candidato seguro, candidato incierto y gran elector. En cuanto al posible candidato que se le asigna como “tapado” varía entre los siguientes: Schönborn (*La Razón*, 14/04), Scola, Arinze (*El País*, 14/04), Tettamanzi (*El País*, 14/04 y 15/04; *ABC*, 14/04), Ouellet (*La Razón*, 15/04), desconocido (*ABC*, 18/04). Es tan variable que se produce una circunstancia muy interesante: su candidato llega a ser el candidato de su “opositor”, esto es, Tettamanzi es presentado como la apuesta de Ratzinger (“La tercera opción que se maneja tiene como protagonista al cardenal de Milán, Dionigi Tettamanzi, quien hasta la fecha ha preferido no tomar la palabra y que podría ser el «tapado» de Ratzinger ...” (*ABC*, 14/04) y al mismo tiempo tiene como gran valedor a Martini, quien, según los medios, respresenta la corriente alternativa a la de Ratzinger: “El cardenal Tettamanzi se perfila como candidato de consenso frente a Ratzinger”, titula *El País* su crónica del 15 de abril. La clarificación de esa doble condición la proporciona *El País* en ese mismo texto: “Tettamanzi goza de las simpatías del bloque renovador, encabezado por el cardenal Carlo Maria Martini, y es bien considerado por los ratzingerianos o dogmáticos”.

Es la clave que explica por qué confluyen los dos “sectores” en un cardenal tal y como explica también *ABC* el día en que se conoce la primera fumata negra: “El dúo Ratzinger-Martini, o el triángulo Ratzinger-Martini-Tettamanzi, son figuras que tienden a resolverse a favor de un centro en que no están ninguno de los extremos o de los ángulos: un candidato de consenso que pueda ser aceptado por todos” (19/04). Tanto este diario como *El País* desvelan quizás el segundo aspirante al Trono de Pedro al haberse podido convertir en el nombre del “consenso” de haber sido necesario. Así lo explicita *El País* en el mismo texto: “Tettamanzi, cardenal arzobispo de Milán, la diócesis más importante del mundo, se perfila como posible candidato de consenso si Ratzinger, que suscita grandes apoyos pero también rechazo, no resultara elegido de forma casi plebiscitaria en las primeras votaciones”. Sin embargo, el resultado –la elección de Ratzinger– y el secreto del cónclave impide conocer si en efecto el pronóstico de *El País* se cumplió.

De cualquier forma, la candidatura de Ratzinger, aunque sufre cambios en el precónclave, está presente en todos los medios durante el periodo completo. Junto a su candidatura, también presenta cambios la de Tettamanzi mientras que otras candidaturas afloran en un momento dado, ante la incertidumbre que generan los dos candidatos más relevantes, pero no terminan de cuajar de forma sólida, como la de Bergoglio o Schönborn.

5.3.1. La omnipresencia de Ratzinger

Desde el comienzo, Ratzinger aparece en los medios como una figura

imprescindible en el futuro cónclave. La opción “Ratzinger” se propone desde el funeral de Juan Pablo II que fue presidido por él y cuya homilía es tomada como anuncio de cierto “programa electoral”. Así, *El Mundo* afirma en su editorial del 9 de abril que “La ceremonia era un inmejorable escaparate para ver en acción al gendarme doctrinal de Wojtyla, a quien aún hoy pocos se arriesgan a descartar en las quinielas sobre la sucesión pese a su proveya edad y a su publicitada diabetes”.

Enric Juliana en *La Vanguardia* hace el mismo análisis del funeral desde los titulares de su crónica: “El cardenal Ratzinger da un paso al frente” (tít.); “La homilía del ex prefecto del Santo Oficio desvela, con precisión y eficacia escénica, su candidatura de continuidad” (ant.), claves explicadas en el texto: “Joseph Ratzinger dio ayer en la plaza de San Pedro el paso al frente que los sectores católicos más partidarios de una estricta continuidad romana esperaban de él”. Al día siguiente insistirá: “Ratzinger no sólo habría dado una señal clara sobre su candidatura, inscrita claramente en el signo de la continuidad, sino que habría marcado el camino programático al escoger para su homilía al “sígueme” con que Jesús señaló sucesor a Simón Pedro”.

Sin embargo, *La Razón* y *ABC* no presentan ninguna clave electoral en el desarrollo de la ceremonia. En el caso de *ABC* sí hay una indicación de futuro pero para negarlo en su editorial: “Era el momento de glosar la figura del Papa difunto y el significado de su larga etapa al frente de la Iglesia Universal, y así lo hizo el decano del Colegio Cardenalicio. Sin plantearse el futuro, sí quiso resaltar algunos elementos del pontificado recién concluido...”.

Por último, el balance de *El País* también está relacionado con Ratzinger a quien dedica el despiece de la crónica del funeral con un significativo título: “El día grande de Ratzinger”. Ahora bien, la tesis de *El País* es que se trata de un gran elector, no de un papable y si fuera así, no requeriría grandes esfuerzos por darse a conocer: “En vísperas de un cónclave, quienes se sienten papables intentan, de forma discreta e indirecta, hacerse ver y escuchar. [...] la celebración de las exequias papales constituía una ocasión única. Pero le correspondió officiar, por veteranía en el cardenalato, al alemán Joseph Ratzinger, uno de los pocos purpurados que no necesitaba publicidad: ya era el más célebre y su prestigio no requería alzas. El funeral fue, en este sentido, un “tiempo neutro” en la cuenta atrás hacia la elección. [...] La ceremonia, sin embargo, fue de Ratzinger, al que su propia importancia hacía menos papable que gran elector ...”.

Esa misma tesis es mantenida por *La Razón*, el día 11 de abril: “La mayoría de pronósticos citan a monseñor Ratzinger, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, como uno de los más señalados “papables”. Pero, si los apoyos que se concentran en torno a su persona no fuera suficientes para alcanzar los dos tercios y su candidatura fuera retirada, el cardenal alemán se convertiría en el «gran elector» de este cónclave”.

Es el pronóstico sobre Ratzinger que hacen la mayoría de los periódicos al

comienzo de precónclave: “Es muy posible que, si tras las primeras votaciones el amplio apoyo del que ahora dispone no cuaja en una mayoría de dos tercios, Ratzinger pueda tener la «responsabilidad» de sugerir el nombre del próximo Papa” (*La Razón*, 11 abril), “Nadie cuestiona el papel de Ratzinger como ‘gran elector’, y hay quien le ve de Papa o como candidato inicial de tanteo” (*La Vanguardia*, 14 abril), “Ratzinger [...] cuenta con una base electoral relativamente fuerte [...] que podría reclamar para sí mismo o, más probablemente, para otro candidato de su confianza” (*El País*, 14 de abril); “... aseguran que Ratzinger [...] únicamente aceptaría su candidatura si contase con una amplia mayoría desde el principio, aunque tampoco se descarta que finalmente el purpurado alemán tenga su propio candidato, que haría público tras conocer el resultado de la votación de sondeo del próximo lunes” (*ABC*, 14 de abril). Sin embargo, a pesar de las dudas, su candidatura no se desecha en ningún momento pero sí varía, conforme pasan los días, la percepción que los medios tienen de su posibilidad de triunfo.

Para *El País*, Ratzinger comienza el precónclave con posibilidades de ser elegido pero va perdiendo esas opciones a favor de Tettamanzi. Así, el 12 de abril dice: “Si los cardenales se inclinaran por un Papa de transición [...] Ratzinger podría ser la mejor opción”. Dos días más tarde, ya evalúa la posibilidad de que sus votos vayan a parar a algún candidato: “Se supone que el panzerkardinal Ratzinger estaría dispuesto, tras la votación de tanteo del lunes, ya en cónclave, a utilizar su fuerza moral y electoral para impulsar la candidatura de Dionigi Tettamanzi (Milán), Angelo Scola (Venecia) o el nigeriano Francis Arinze” (14/04). Al día siguiente lo concretará: “El primero, Joseph Ratzinger. El segundo, Dionigi Tettamanzi. Después, los otros. Éste es el orden de posibilidades que parece dibujarse en las jornadas previas al cónclave. Tettamanzi [...] se perfila como posible candidato de consenso si Ratzinger, que suscita grandes apoyos pero también rechazo, no resultara elegido de forma casi plebiscitaria en las primeras votaciones” (15/04). Y a punto de comenzar el Cónclave vuelve a rebajar más aún la candidatura del alemán: “los vaticanistas comienzan a rectificar la supercandidatura de Ratzinger” (18/04).

La Razón comienza mirando a Ratzinger como gran elector: “Es muy posible que, si tras las primeras votaciones el amplio apoyo del que ahora dispone no cuaja en una mayoría de dos tercios, Ratzinger pueda tener la «responsabilidad» de sugerir el nombre del próximo Papa” (11/04). Posteriormente, aunque sigue defendiendo la posibilidad de que Ratzinger sea Papa, se vuelve a plantear qué ocurriría si no obtiene los votos: “¿Qué ocurriría si Ratzinger no lograra los votos suficientes para ser elegido con prontitud Sumo Pontífice? ¿O si los italianos no se pusieran de acuerdo en un candidato como Tettamanzi? Entonces podría haber llegado el momento de mirar hacia Hispanoamérica. En concreto, hacia Jorge Bergoglio”.(13/04); “dicen que (Schönborn) podría ser el candidato que el propio Ratzinger propondría si él decidiera retirarse al no conseguir de forma rápida los votos necesarios” (14/04). A tres días de empezar el cónclave dice: “[...]el nombre que más suena es el del decano del Colegio

Cardenalicio, el purpurado alemán Joseph Ratzinger. El hecho de que sea el más citado en los medios y en el entorno vaticano no significa que vaya a ser votado y, ni mucho menos, que vaya a ser elegido Papa. Es más, a pesar de la indudable valía del purpurado, quizá se trate de lo contrario. La diplomacia vaticana es tortuosa”. La razón parece quedar apuntada un poco más adelante cuando recoge las reflexiones de los vaticanistas italianos quienes dan por hecho que la candidatura de Ratzinger tiene dificultades por la oposición de los cardenales alemanes y norteamericanos. Termina, por fin, citando a Ouillet como posible “tapado” de Ratzinger. Esa misma autoridad de los especialistas italianos le sirve, a punto de empezar el cónclave para defender la credibilidad de la candidatura de Ratzinger (18/06).

La Vanguardia lo da como favorito el 14 de abril: “Las deliberaciones [...] empiezan a arrojar favoritos. Entre ellos destaca Joseph Ratzinger, decano del Colegio Cardenalicio, que podría sumar entre 40 y 50 votos, según aseguran algunos vaticanistas italianos. [...] Nadie cuestiona el papel de Ratzinger como ‘gran elector’, y hay quien le ve de Papa o como candidato inicial de tanteo [...] Joseph Ratzinger, hoy por hoy el más destacado candidato de la línea continuista” aunque teme lo que llama la “sobreeposición” durante el periodo de Sede Vacante y durante las Congregaciones: “Ha llegado, parece ser, la hora de los grandes electores. [...] La candidatura del cardenal Ratzinger parece clara y contundente. [...] Dentro de unos años, la historia quizá explique que Ratzinger ha sido víctima estos días de lo que en Italia llaman una sobreeposición” (15/04).

El Mundo mantiene a lo largo de todo el periodo que el candidato más sólido es Ratzinger pero confía en que todo pueda cambiar una vez que los cardenales entren al cónclave: “Y lo hace erigido en el gran candidato oficioso [...] aunque el fervor clamoroso hacia un aspirante prematuro se ha convertido muchas veces en la excusa maquiavélica y conspiratoria para eliminarlo. No importa ser favorito el 14 de abril. Importa serlo a las 16:30 del lunes [...] El problema es que semejante favoritismo puede desvanecerse nada más convocarse el Cónclave. Ratzinger, ubicuo y paternalista, se ha convertido en el Papa del interregno, pero el grado de consenso en tiempos de precónclave puede evaporarse con las primeras votaciones” (14/04). Su posición es insistente porque se trata de la clave principal y casi única que mantiene a lo largo de todo el periodo: “Un pulso Ratzinger-Martini que se antoja demasiado tardío en clave pontificia [...] Es verdad que el primero aventaja al jesuita en el número de sufragios, en la salud y en la experiencia curial, pero el poderoso candidato germano podría desinflarse a las 16:30 horas del lunes”(15/04). Y de nuevo, el 19 cuando recoge el inicio del Cónclave y resume la homilía de la misa *Pro Eligendo*: “...el cardenal alemán ha sido mostrado como favorito por muchos vaticanistas, que han visto en él una figura carismática y con mucho poder en la Curia. Sin embargo, son también multitud los que aseguran que en estos días Ratzinger se ha mostrado «demasiado arrogante» para ser el próximo Pontífice”.

El diario *ABC*, al mostrar más dudas que certezas, acaba siendo el periódico que

más se aproxima al pronóstico real. Comienza el periodo preguntándose quién es el candidato de Ratzinger, ya que da por supuesto su papel de “gran elector”: “la «pregunta del millón de euros» en estos momentos en Roma es sencillamente: «¿Quién es el candidato de Ratzinger?». [...] el candidato que Joseph Ratzinger tenga ya «in pectore» y que probablemente no revelará hasta que se hayan cerrado las puertas de la Capilla Sixtina corre un gran peligro: el de heredar los zapatos gigantescos de Juan Pablo II el Grande”(11/04). A partir de ese momento, va sumando votos y evaluando otros factores que pueden descabalar la opción de Ratzinger, como el voto italiano o la propia decisión personal del cardenal alemán: “Diversos medios italianos y del resto de Europa han coincidido en señalar los apoyos que estaría recibiendo el cardenal Ratzinger y que podrían traducirse en alrededor de medio centenar de votos. Círculos cercanos al decano del Colegio cardenalicio aseguran que Ratzinger (quien este sábado cumplirá 78 años) únicamente aceptaría su candidatura si contase con una amplia mayoría desde el principio, aunque tampoco se descarta que finalmente el purpurado alemán tenga su propio candidato, que haría público tras conocer el resultado de la votación de sondeo del próximo lunes [...] Para ser elegido Papa, se necesitarían al menos 77 votos. La tercera opción que se maneja tiene como protagonista al cardenal de Milán, Dionigi Tettamanzi, quien hasta la fecha ha preferido no tomar la palabra y que podría ser el «tapado» de Ratzinger si finalmente los cardenales italianos deciden votar en bloque por un candidato propio” (14/04). Sin embargo, sigue insistiendo en que los esfuerzos de Ratzinger se destinan a lograr apoyos para otro candidato, previsiblemente Tettamanzi. El resultado para el diario puede ser sorprendente incluso para el propio Ratzinger si llegado el momento los votos van demasiado pronto para él y no para engrosar la candidatura de su “tapado”:

El cardenal Ratzinger, que encabezaba ayer la lista de favoritos, no quiere ser Papa sino volcar todas sus fuerzas en dejar la herencia de Juan Pablo II y de Pedro de Betsaida en las manos más adecuadas [...] Martini puede ayudar a Ratzinger a realizar su sueño: pasar el testigo de Karol Wojtyla a un nuevo campeón de la fe que está esperando entre bastidores el momento de salir a campo abierto. El «peligro» para Ratzinger [...] es recibir 77 votos el lunes por la tarde, lo cual le obligaría a calzarse las sandalias del Pescador a los 78 años” (ABC, 15de abril de 2005)

Y termina el 18, a punto de comenzar el cónclave, tal y como empezó: “El candidato «in pectore» de Ratzinger sigue siendo desconocido”.

5.3.2. Las dificultades de Tettamanzi

Tettamanzi, Arzobispo de Milán, comienza siendo un candidato con posibilidades y así lo consignan tanto *La Razón* (“...van a completarse los grandes grupos de electores con los que se abrirá el cónclave. Uno de ellos, sin duda, será el que gravite en torno al cardenal Dionigi Tettamanzi”, 11 abril) como *El País* (“Mucho antes de que las dolencias de Juan Pablo II entraran en una fase irreversible, el cardenal Dionigi Tettamanzi era ya el más citado entre los llamados a sucederle”, 12 abril). Como se ha

dicho anteriormente concita la condición de “tapado” de Ratzinger, para unos, y de candidato de Martini, para otros. Sin embargo, a medida que pasan los días, algunos medios le restan opciones por motivos diversos que algunos ya apuntaban desde el comienzo.

Así, el día 13 algunos medios introducen la duda: “¿O si los italianos no se pusieran de acuerdo en un candidato como Tettamanzi?”, *La Razón*; “Su (de Sodano) inicial respaldo al cardenal de Milán, Dionigi Tettamanzi, parece cada vez menos claro, a medida que se aproxima la fecha del cónclave”, *El País*. Durante los días siguientes, la candidatura se mantiene al ser considerada la apuesta de consenso que puede concitar todos los apoyos, pero hacia el final del periodo, la incertidumbre sobre un posible candidato claro reduce las posibilidades del Arzobispo de Milán: “la mayoría de los vaticanistas no tienen un cardenal favorito, ni siquiera un grupo de «papables» indiscutibles”, afirma *La Razón* aunque sigue diciendo: “...ha vuelto a las «quinielas» con fuerza el primero de los grandes nominados: el arzobispo de Milán, Dionigi Tettamanzi. Se sigue citando al «lobby italiano»” y *El País*, ese mismo día dice: “Ni siquiera los cardenales italianos se han puesto de acuerdo para promover la candidatura única de un compatriota. Se habla de Tettamanzi tanto como de Scola, pero además aparecen en el horizonte las bazas de Sodano, de Re, de Ruini o de Antonelli, todos ellos pendientes del Espíritu Santo”.

Las razones de ese descenso en la candidatura de Tettamanzi son distintas según cada uno de los periódicos. A ellas se refieren tanto *ABC* como *El País* e incluso *La Razón* anuncia las discrepancias en la evaluación del cardenal al comienzo del precónclave que luego se manifiestan en los análisis de otros medios. Así, *La Razón* dice el 11 de abril:

En su contra tiene, a los ojos de otros, algunas de las virtudes por las que le apoyan sus partidarios. Los sectores más conservadores de la Iglesia le acusan de que su actitud hacia la homosexualidad es excesivamente permisiva. Otros temen que su estilo [...] hiciera retroceder a la institución en 30 años, volviendo a la época de crisis [...]. Su decidida defensa de una Curia vaticana fuerte le podría granjear el rechazo —a nivel de votaciones— de algunos de los cardenales electores que apuestan por la descentralización a favor de las Conferencias Episcopales. No faltan, incluso, los que especulan con que ya no estaría tan cerca del Opus Dei —esta es una tesis, quizá de ciencia ficción, sostenida por prestigiosos vaticanistas en Roma—, el cual estaría más bien apoyando ahora a otro italiano, el cardenal Scola, patriarca de Venecia” (*La Razón*, 11 de abril de 2005)

En efecto, *El País* señalará al día siguiente que: “algo ha ocurrido en los últimos tiempos que ha puesto en serios aprietos esta candidatura, al confrontarla con la de dos o tres nombres italianos [...] Entre bastidores se comenta que ha perdido la simpatía del Opus Dei, un movimiento muy influyente en el Vaticano. [...] Contra todo pronóstico, las frases no gustan en algunos sectores. Y Tettamanzi comienza a ser visto poco menos que como un revolucionario. Aunque sigue escalando posiciones. [...] Su

cambio de rumbo puede tener consecuencias muy negativas para su candidatura”.

Para *ABC* (14/04), la candidatura de Tettamanzi depende del apoyo compacto del bloque italiano que, según *El País* (13/04) podría completarse con el voto latinoamericano condicionado por Sodano. Sin embargo, *ABC* anunciará el 18 que esa alianza, si la había, no ha tenido efecto: “Los 20 italianos están, como siempre, divididos [...] sus (de Tettamanzi) intervenciones no gustan a los latinoamericanos. Con lenguaje «roncalliano», querido por sus paisanos lombardos, es diocesano, empeñado en revitalizar las parroquias, sin compromisos con grupos eclesiales...”.

5.3.3. Otras candidaturas

Las otras candidaturas que aparecen en los medios no son tan sólidas ni tan reiterativas como éstas. Se habla de Scola, Bergoglio, Schönborn, Iván Dias o Rodríguez Maradiaga pero son candidatos que aparecen citados como tercera opción si no saliera el candidato más firme, Ratzinger, o el de consenso, Tettamanzi. Ambos representan las dos tendencias más señaladas: las encabezadas por Ratzinger y Martini, como indica *ABC* el día 18, fecha del inicio del cónclave:

“Las candidaturas enfrentadas de Ratzinger y Martini dominaban ayer los últimos pronósticos, a pesar de que ambos cardenales han hecho saber que no les gusta que les voten simplemente para «medir fuerzas» entre las dos principales corrientes antes de pasar a apoyar a los respectivos candidatos de estos dos «grandes electores». El del cardenal jesuita y biblista Carlo Maria Martini es su sucesor en la diócesis de Milán, Dionigi Tettamanzi, a quien ha dado su apoyo en público. El candidato «in pectore» de Ratzinger sigue siendo desconocido”.

5.4. Estrategias “electorales”

El precónclave es un periodo complejo porque no permite la “campana” a favor de un candidato ni la presentación de programas de gobierno pues se trata de un momento de reflexión sobre las necesidades de la Iglesia y, en ese contexto, lo más aproximado a un listado de candidatos es el establecimiento de determinado perfil necesario para dirigir la Iglesia.

Sin embargo, la clave política es inevitable en los medios de comunicación que presentan el precónclave como el momento de las alianzas y negociaciones para obtener el consenso que derive en una elección clara. Así lo indican algunos protagonistas, como el cardenal Lehmann en *El Mundo* (11/04): “Como yo lo veo, no hay claros favoritos y no hay tampoco alianzas bien definidas” -declaró al *Allgemeine Zeitung* de Maguncia el cardenal Karl Lehmann, presidente de la Conferencia Episcopal Alemana. Con contactos y debates debemos alcanzar un consenso”. En cualquier caso, el consenso facilitará la celebración de un cónclave breve como es el deseo de algunos y el pronóstico de muchos.

Los periódicos analizan todos los actos, discursos, apariciones públicas e incluso supuestas acciones privadas de los cardenales en clave electoral de modo que son entendidas como pasos para acceder al Papado. La razón es que el silencio impuesto

por el propio Colegio Cardenalicio elimina la posibilidad de obtener opiniones de los protagonistas lo que obliga a “leer” entre líneas sus homilias o sus trayectorias para extraer conclusiones que ayuden a situar al candidato: “En vísperas de un cónclave, quienes se sienten papables intentan, de forma discreta e indirecta, hacerse ver y escuchar. No hay actos electorales ni manifiestos programáticos, pero sí homilias, entrevistas y artículos que cumplen una función similar” (*El País*, 09/04).

Además, los medios incluyen en sus informaciones datos reales o ficticios sobre la “guerra” de electores en cónclaves anteriores puesto que, del mismo modo que el curriculum anterior de un cardenal es prueba periodística para medir sus apoyos, así también el relato mítico de otras convocatorias orienta sobre cómo va a discurrir la presente.

Junto a una de las mejores estrategias ya comentadas en el apartado anterior -el apoyo de un gran elector con mucha influencia-, en este cónclave, los periódicos analizados han recogido tanto la puesta en práctica de acciones clásicas como otras derivadas de la nueva situación planteada, esto es, el silencio informativo. Este desarrollo de acciones enfocadas para obtener el éxito en la elección es todo un cúmulo de suposiciones por parte del periodista pues en ningún momento los cardenales reconocerán haber tomado iniciativas de ese estilo ni que sus palabras o actos hayan tenido una finalidad inconfesable destinada a apoyar o defenestrar a un candidato.

Así, pues, la prensa comienza lamentando que el silencio decidido por las Congregaciones de cardenales impida el debate en los medios. Ahora bien, este elemento también es interpretado, especialmente por *El País*, en clave de estrategia cuando afirma que, con él, salen beneficiados los cardenales de la Curia que ya conocen a los candidatos y son conocidos por ellos, por eso habla de “la ley del silencio impuesta el sábado parece favorecer a los altos cargos vaticanos, entre los que figuran papables como el propio Ratzinger o el ex secretario de Estado Angelo Sodano” (11/04). Sin embargo, la interpretación de *ABC* es ligeramente distinta ya que, en su opinión, favorece a los que son demasiado lenguaraces con la prensa: “La obligación de medir sus palabras puede ser muy saludable para algunos candidatos que estaban “quemando” sus posibilidades precisamente por acercarse demasiado a los reflectores de las cámaras de televisión” (09/04) aunque también lo afirma pero atribuido a “algunos observadores” que consideran que el silencio “refuerza el peso de la Curia y de los cardenales italianos, más habituados a jugar entre bastidores” (11/04).

La influencia de los cardenales de la Curia en ese contexto es mayor porque, en opinión de *El País*, el único canal que queda para lanzar “mensajes electorales” es el púlpito donde solo hablan ellos: “a diferencia de los extranjeros, pueden seguir oficiando misas en los novendiales, pronunciando homilias y lanzando de esta forma mensajes a través de los medios de comunicación” (11/04). Llama la atención la insistencia en los medios que se incluye entre los valores de un candidato. Es el caso de Tettamanzi quien, en opinión de *El País*, tiene “apoyos mediáticos” (12/04). Sin

embargo, parece más probable el conocimiento de los colegas a través de un medio más reposado como son sus escritos. Así lo reconoce *La Vanguardia* cuando dice:

“Hay mucho cruce de libros estos días en Roma. A los cardenales electores no les basta con saber que tal o cual cardenal goza de una buena imagen. [...] No se puede llegar a Papa sólo con grandes titulares. Se cuenta estos días que los partidarios del cardenal austriaco Christoph Schönborn, [...] han remitido toda su obra escrita a un nutrido grupo de electores. La obra de Angelo Scola [...] también estaría siendo objeto de un minucioso estudio. Y uno de los puntos débiles de los cardenales latinoamericanos puede ser precisamente éste. Más abocados a la acción, han escrito menos” (*La Vanguardia*, 12 de abril de 2005).

Además de estrategias mediáticas, las más interesantes y las vinculadas -a juicio de los medios- con la tradición son aquellas que suponen el juego de candidaturas, de ocultación, insinuación y amago. En este precónclave pueden observarse las siguientes:

- La lucha entre candidatos locales puede lograr el surgimiento de un extranjero (el ejemplo sería Wojtyla en el cónclave del 78, *El Mundo*, 12/04) y en 2005, podría ser una posibilidad según *La Vanguardia*: “Apunte relevante de psicología cardenalicia: si los purpurados ven que los candidatos iniciales se quedan atascados y no logran sumar nuevos votos, tienden a apoyar a otro que pueda sumarlos, para que al menos irrumpa con fuerza en el escenario público de la cristiandad. El resultado de esta lógica puede llevar al papado a un cardenal poco conocido, que ni el vaticanista más avezado haya situado jamás en las quinielas de papables” (14/04)
- La ocultación del candidato mientras su valedor promueve su candidatura, a veces, como dice *ABC*, “con verdadero miedo a que la maniobra de sus «padrinos» tenga éxito” (12/04)
- Invalidar o “quemar” a un candidato. Para lograrlo hay dos opciones:
 - presentarlo demasiado pronto (“el fervor clamoroso hacia un aspirante prematuro se ha convertido muchas veces en la excusa maquiavélica y conspiratoria para eliminarlo”, *El Mundo*, 14/04; “El hecho de que sea el más citado en los medios y en el entorno vaticano no significa que vaya a ser votado y, ni mucho menos, que vaya a ser elegido Papa. Es más, a pesar de la indudable valía del purpurado, quizá se trate de lo contrario. La diplomacia vaticana es tortuosa”, *La Razón*, 15/04)
 - lanzar rumores sobre su salud o su pasado. En el último cónclave aparecieron todo tipo de dolencias como la diabetes en Ratzinger (*El Mundo*, 09/04) o en Ivan Dias (*El Mundo*, 14/04) y pasados como el de Ratzinger o la supuesta implicación de Bergoglio en la prisión de dos jesuitas durante la dictadura militar argentina (*ABC*, 18/04)
- Reservar el candidato para el cónclave y presentarlo tras la votación de tanteo: “...tampoco se descarta que finalmente el purpurado alemán (Ratzinger) tenga

su propio candidato, que haría público tras conocer el resultado de la votación de sondeo del próximo lunes” (*ABC*, 14/04)

- Lanzar nombres distintos al del “tapado” para desviar la atención: “...no estamos ante los candidatos. [...] Nadie quema su caballo tan rápido. Quizá los que se nombran con fuerza sean los grandes electores (que deciden muchos votos por su influencia)», aseguró ayer a este diario una fuente vaticana...“La experiencia de otros cónclaves nos enseña que los candidatos publicitados pocos días antes de la elección suelen ser usados para desviar las atenciones” (*La Razón*, 15/04)
- Presentar al candidato cuando el número de votos hacia uno mismo ya no crece: “Las suposiciones sobre si con esta pugna lo que pretenden es introducir a un «delfín» son tan numerosas y fiables como las que afirman lo contrario [...] lejos de los 77 necesarios para ganar en las primeras rondas, pero serviría para meter la candidatura en las votaciones sucesivas (*La Razón*, 15/04); “En el cónclave no sólo hay papables sino «kingmakers», grandes electores. Es proverbial la estrategia de un primer tanteo para luego retirarse los que crean tendencia, en este caso según todas las quinielas, Ratzinger-Martini, y desvelar al tapado o la solución de consenso” (*ABC*, 18/04)

5.5. Fuentes y atribuciones

Para obtener toda esa información sobre posibles candidatos y movimientos estratégicos, los periodistas han de hacer un complejo ejercicio profesional ante la imposibilidad de obtener o contrastar información fiable. Así lo reconocen los propios medios en sus páginas: “Lo que se filtra de la Congregación de Cardenales es poco, clandestino (los debates son secretos) y quizá falso, pero es lo único de que se dispone para construir una hipótesis sobre la orientación del proceso electoral” (*El País*, 14/04). De ese modo, para escribir sus análisis y pronósticos, el informador ha de recurrir a la especulación, el rumor, la cita de un vaticanista extranjero o el acervo común denominado “tradición del cónclave”, mezcla de usos, costumbres y tópicos.

Así, pues, la evaluación de la credibilidad de la información publicada vendrá dada por las fuentes a las que se atribuye el origen de esos datos. Puesto que se trata de una información publicada durante un periodo opaco, en el que no hay información de los protagonistas -no la hay al menos de forma directa y clara; quizás sí, como dicen algunos periodistas, de susurro con vocación de anonimato eterno-, habrá que añadir, a las fuentes y fórmulas convencionales, otras garantías para el lector. Ese es el caso de la “tradición” que debería aparecer como “documentación o contextualización” pero se incluye como “fuente” porque el periodista hace uso de ella para avalar su información.

Las fuentes analizadas son aquellas que aparecen en los textos citadas y atribuidas con mayor o menor ocultación, desde las atribuciones directas hasta las más reservadas, habida cuenta de que conforme aumenta la reserva, disminuye la credibilidad. Así, las atribuciones localizadas son las siguientes:

5.5.1. La Razón

FUENTES Y ORIGEN DE LA INFORMACIÓN	ATRIBUCIÓN
Joaquín Navarro-Valls	Directa (1)
aseguró ayer a este diario una fuente vaticana	Atribución con reserva on background (3)
Según algunos analistas	
creen estos expertos	
Según diversas fuentes	Atribución con reserva on deep background (1)
según desvelaba ayer el vaticanista de «Corriere della Sera» (Luigi Accattoli)	Prensa (11)
según los más conspicuos vaticanistas romanos	
Los vaticanistas italianos	
Marco Politi, experto de «La Repubblica»	
Luigi Accattoli	
Dice Accattoli en el «Corriere	
se ha escrito que	
el experto de «La Repubblica», Marco Politi	
Han escrito algunos corresponsales	
Los vaticanistas siguen	
Según los periódicos italianos	
Dice la tradición que	Tradición (3)
La experiencia de otros cónclaves... nos enseña que	
Es proverbial	
La mayoría de pronósticos	Rumor (7)
según se dice	
Dicen que	
Dicen	
esto son rumores	
el nombre que más suena	
Uno de los que más suena	Casas de apuestas (1)
La historia demuestra que los «expertos» (apuestas)	

5.5.2. La Vanguardia

FUENTES Y ORIGEN DE LA INFORMACIÓN	ATRIBUCIÓN
Navarro-Valls	Directa (1)
Fuentes eclesiásticas españolas en Roma	Atribución con reserva on background (3)
Algunas fuentes del entorno vaticano	
Algunos diarios italianos	
Massimo Gramellini en la primera página del diario La Stampa	
Luigi Accattoli (Corriere della Sera) en las especulaciones periodísticas	
Algunos diarios de Italia publicaban ayer a juicio de varios vaticanistas italianos.	
La Repubblica relataba ayer	
El diario turinés La Stampa decía que	
El Corriere della Sera aseguraba ayer	
La tradición muestra...	Tradición (1)
Se comenta estos días	Rumor (3)
Se cuenta estos días	
Se le suele tildar	
son los papables favoritos en las dos casas de apuestas	Casas de apuestas (1)

5.5.3. El País

FUENTES Y ORIGEN DE LA INFORMACIÓN	ATRIBUCIÓN
Navarro-Valls	Directa (1)
según estimaciones del Corriere della Sera	Prensa (3)
Según el vaticanista de la revista L'Espresso, Sandro Magister como afirman la mayor parte de los expertos	
la historia de la Iglesia católica está llena de ejemplos según la tradición	Tradición (2)
Entre bastidores se comenta que	Rumor (5)
Hay quien opina que	
Lo que se filtra	
se supone que	
Suele decirse que	

5.5.4. El Mundo

FUENTES Y ORIGEN DE LA INFORMACIÓN	ATRIBUCIÓN
Joaquín Navarro Valls	Directa (1)
explicaba ayer a EL MUNDO un octogenario purpurado italiano con plaza en las reuniones	Atribución con reservas on background (1)
Nos lo cuenta una eminencia italiana a condición de garantizarle el anonimato	
Sandro Magister, vaticanista del semanario L'Espresso declaró al Allgemeine Zeitung de Maguncia el cardenal Karl Lehmann	Prensa (3)
vaticanistas de la prensa romana	
Hasta ahora, ningún jesuita	Tradición (2)
Nada nuevo en la reciente historia de los cónclaves	
Para cualquier corresponsal en el Vaticano, salta a la vista	Juicio del periodista (1)
Dicen que...	Rumor (5)
candidato oficioso	
Es cuanto trasciende susurro a susurro	
se susurran rumores	
muchos apuestan	
Las predicciones de Nostradamus...	Profecías (1)

5.5.5. ABC

FUENTES Y ORIGEN DE LA INFORMACIÓN	ATRIBUCIÓN
Navarro-Valls	Directa (2)
según precisó el portavoz vaticano, Joaquín Navarro-Valls	
Según varios observadores	Atribución con reservas on background (4)
Según apuntaron a ABC fuentes vaticanas	
Fuentes cercanas a los purpurados de nuestro país indicaron a este diario	
Círculos cercanos al decano del Colegio cardenalicio	
Según diversos medios	Prensa (2)
Diversos medios italianos y del resto de Europa	
A la vista de la tradición de los Cónclaves	Tradición (1)
se constata	Rumor (5)
todo parece indicar que	
aseguran que	
otras informaciones añaden que	
algunos ven como	

5.5.6. En resumen:

Fuente	<i>La Razón</i>	<i>La Vanguardia</i>	<i>El País</i>	<i>El Mundo</i>	<i>ABC</i>
Directa*	1	1	1	1	2
On Back	3	3		1	4
On deep. B	1				
Prensa	11	9	3	3	2
Tradicición	3	1	2	2	1
Juicio propio				1	
Rumor	7	3	5	5	5
Casas apuestas	1	1			
Profecías				1	

*La única fuente directa es el portavoz, Navarro-Valls, quien informa del silencio decidido por los cardenales

En el cuadro general, puede observarse que los principales focos de información son los rumores y los demás medios -que, muchas veces, también publican rumores-. Las fuentes que dan credibilidad a la información son las referencias a otros periodistas o medios o bien la apelación a la tradición.

Con la determinación de los cardenales de no ofrecer ninguna información ni apreciaciones personales a la prensa durante los días previos al cónclave, los medios se sienten maniatados y dependientes de las hipótesis con las que trabajan los especialistas italianos que cultivan frecuentemente el trato con las fuentes tan valiosas en esos días (Carroggio, M., y Njoroge, F. 2004). De ellos viene la credibilidad hasta el punto de que los vaticanistas italianos constituyen en el principal argumento de autoridad, cuyo aval permite publicar especulaciones sobre estrategias y movimientos electorales.

Por último, el modo de obtener esa información referida a lo que ocurre dentro de las Congregaciones es la “filtración” como reconocen *El País* (ver punto IV.2) y *La Vanguardia* el 14 de abril; éste último, además, describe el proceso: “Los cardenales reunidos en precónclave han hecho voto de silencio temporal ante la prensa, pero ecos de sus conversaciones se filtran hacia los vaticanistas italianos más veteranos, y llegan así a los corresponsales extranjeros”. Con esta referencia se explica el predominio de las dos fuentes señaladas en el cuadro anterior: prensa (vaticanistas) y rumores.

6. Conclusiones

1. El factor periodístico esencial en el cónclave de 2005 fue, junto al tradicional suspense, la notoriedad de Juan Pablo II, que incrementaba la incertidumbre acerca de quién podía ser el sucesor de una figura tan relevante. Esa clave multiplicó el interés por las “candidaturas” y por el perfil del nuevo Papa,

asunto central del precónclave.

2. El silencio informativo impuesto en el llamado ‘precónclave’ de 2005 no impidió que la prensa hablara de candidaturas y de la evolución de éstas en los días previos al cónclave. La variación procedía de las intervenciones de los cardenales en las Congregaciones, conocidas por filtraciones, y de las especulaciones periodísticas. Los candidatos más nombrados en los principales diarios españoles fueron Ratzinger y Tettamanzi.
3. Durante el precónclave los medios analizaron cualquier comportamiento en clave estratégica. Las estrategias “electorales” mencionadas son: el “apagón informativo” y la exposición de claves en las homilías; la lucha entre candidatos locales que promueve la candidatura extranjera; la ocultación del candidato con un valedor que lo promueve; la “quema” de un candidato por exponerlo pronto o con rumores de salud o del pasado; la presentación del candidato tras la votación de tanteo; la difusión de nombres distintos al del “tapado” para desviar la atención y la presentación del candidato cuando el número de votos propio no aumenta.
4. Las fuentes de las que procede la información del precónclave son, fundamentalmente, los vaticanistas italianos, que recogen filtraciones de las Congregaciones de cardenales; los rumores; los tópicos y “tradiciones” de cónclaves anteriores.

7. Referencias bibliográficas

CARROGGIO, Marc y NJOROGE, Frederick

2005: “Media e religione fra dialogo e conflitto”, *Chiesa in Italia. Annale de Il Regno*, Edizione 2004

CONTRERAS, Diego

2004: *La Iglesia católica en la prensa: periodismo, retórica y pragmática*. Pamplona, EUNSA.

GALÁN, Lola y CATALÁN DEUS, José

2005: *Fumata Blanca*. Madrid, Aguilar.

JUAN PABLO II

1996: *Universi Dominici Gregis sobre la Vacante de la Sede Apostólica y la elección del Romano Pontífice*. Ciudad del Vaticano

OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE

2005: *Boletín*, “Briefing del Director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, Dr. Navarro-Valls, 203/2005, 09.04.2005”

POU AMÉRIGO, María José

2005: “El ciberperiodismo en la agonía y la muerte del Papa. El weblog y la intervención no profesional”, en *Comunicación y Estudios Universitarios*, nº 13.

SERRANO OCEJA, José Francisco

2004: “Información Religiosa Especializada” en FERNÁNDEZ del Moral, Javier (coord.): *Periodismo especializado*. Barcelona, Ariel.

WARREN, Carl

1975: *Géneros periodísticos informativos*. Barcelona, ATE.